

¡Sí! ¡porque lo entiendo!

Víctor Hugo Sajoza Juric,
Universidad Nacional de Córdoba,
Pr. Adscripto a la Cátedra de Introducción a la Traductología,
Secretario del Colegio de Traductores Públicos,
de la Provincia de Córdoba.

¡Sí! ¡porque lo entiendo!

“La lectura es un juego de adivinación psicolingüística y la competencia se manifiesta en las predicciones-interpretaciones-coproducciones del texto por parte del lector.”

F. Smith

¡Sí! ¡Porque lo entiendo! es la respuesta que obtenemos habitualmente de los alumnos de la Cátedra de Introducción a la Traductología en la Escuela Superior de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba cuando preguntamos a nuestros alumnos si se sienten en condiciones de traducir un texto determinado. Respuesta simple y concreta; sin embargo, debemos juntar mucho coraje si tenemos la intención de continuar realizando otro tipo de preguntas, preguntas de las más tradicionales como por ejemplo cuál es el tema del texto propuesto. En este caso el rostro de nuestros alumnos cambia y la firmeza con la que respondieron la primera vez da lugar a una voz entrecortada, a frases sin terminar, a un buenoooo... esteeeee..., etc. Si la primera respuesta nos llenaba de orgullo, la segunda, por el contrario, nos llena de preocupación. Algo no está funcionando como debiera. Las respuestas más extrañas pueden llegar a nuestros oídos. Por un momento podemos creer que la subjetividad propia del acto de comprensión se pone una vez más de manifiesto; pero luego nos damos cuenta de que en muchos de los casos (la mayoría), nuestros alumnos “se van por las ramas”. Esas respuestas nos señalan entonces que algunos factores negativos intervinieron en el proceso de comprensión del texto; que en algún momento, alguna pista mal interpretada desvió el camino emprendido.

Esta “desviación” debe preocuparnos ya que muchas de las teorías actuales de la traducción, al descomponer el proceso traductor, ponen de relevancia la “comprensión” como competencia central para la transferencia de un mensaje de una lengua a otra. Dentro de los teóricos que sostienen esta postura podemos nombrar a Valentín García Yebra, Jean Delisle, Marianne Lederer, Danica Seleskovitch y tantos otros. Si ampliamos un poco nuestro enfoque podemos ver que Jean Delisle incorpora también una última fase: la de la justificación.

Dentro del marco general de estas teorías vemos que el proceso de la traducción se divide siempre, como mínimo, en dos grandes etapas: la de la comprensión del texto de partida y la de su reexpresión en la lengua de llegada. De otra manera, podríamos decir que en la actividad traductora se comienza con una actividad semasiológica (el traductor intenta llegar al sentido del texto original) y una actividad onomasiológica (el traductor intenta reproducir el contenido del texto en la lengua de partida en la lengua de llegada). Como vemos, no podemos afirmar que la comprensión del texto de partida sea suficiente para su traducción, pero es indispensable para ésta.

Dos conceptos se presentan entonces para nuestro análisis: comprensión y lectura. ¿Qué es entonces la lectura? Para comenzar podemos decir que la lectura no es una actividad pasiva. Nuestro punto de partida para su estudio se encuentra en las teorías llamadas “de la recepción” para las cuales el lector participa activa-

mente en cada acto de lectura al activar su bagaje de conocimientos previos para enriquecer su experiencia personal. Los modelos interactivos describen, por su parte, a la lectura como un acto no lineal, en el que se ponen en juego procesos ascendentes y descendentes que se ejecutan de una forma coordinadamente interrelacionada y simultánea. La constante aparición de hipótesis y expectativas tiene como punto de partida las combinaciones de letras, palabras, oraciones, enunciados... que generan nuevas sugerencias y así sucesivamente. El lector se sumerge simultánea e independientemente en los niveles gráfemico, sintáctico y semántico. La lectura es pues una actividad de razonamiento que se apoya en habilidades menores. Autores como Fredericksen y Otto consideran que los procesos *top-down* subordinan y controlan los procesos de niveles inferiores de decodificación y reconocimiento de unidades gramaticales, al efecto de la comprensión e identificación del significado textual (proceso *bottom-up*).

Podríamos hacer nuestra la definición de Goodmann: "La lectura es un proceso selectivo, comporta un uso parcial de los indicios lingüísticos disponibles que el lector escoge entre todo lo que percibe del texto, desde la base de sus expectativas".¹

El acto de lectura presupone entonces una mutua influencia interactiva entre el texto y el lector. El potencial significativo encerrado en un texto determinado sólo puede ser extraído en una experiencia única e individual gracias a la interacción entre éste y el lector con toda su personalidad. Operacionalmente, un lector deberá ser capaz de reconocer elementos textuales y de generar expectativas relacionando así sus conocimientos lingüísticos, paralingüísticos y extralingüísticos. Los conocimientos que podemos aportar al acto de lectura pueden ser amplios o reducidos, esto depende del lector, de todas formas, la unión de lo explícito del texto con el saber del lector nunca dará resultados idénticos. Pero es necesario remarcar que el autor siempre escribe suponiendo la existencia de un cuerpo de conocimientos compartido para que su obra aporte una información nueva.

Según Mendoza Fillola,² ante un texto dado el lector desempeña las siguientes funciones en su proceso de lectura, consideradas desde el punto de vista de la formulación de las expectativas:

1- Disposición/actitud/situación: el lector ordena su lectura hacia una regramatización del texto, para lo cual identifica claves, estímulos, orientaciones, etc., ofrecidas por el texto para reconstruir la situación enunciativa, adopta una actitud, ajusta al tipo e intencionalidad del texto y activa sus conocimientos disponibles.

2- Decodificación: en todos los casos, el proceso de la lectura supone el reconocimiento de unidades menores (fonemas/grafías, palabras y significados literales, denotativos o connotados), a partir de las cuales, y en virtud de la combinación que observa, formula sus hipótesis gramaticales y semánticas.

1- Goodmann, K. S., *Ready: a psycholinguistic game guessy*, 1977.

2- Mendoza Fillola, Antonio, *De la lectura a la interpretación*, A-Z Editora.

3- Reconocimiento de estructuras sobrepuestas; activación del repertorio y estrategias de lecturas: activa las nociones de repertorio (convenciones comunes y referencias intertextuales) y sus estrategias de lectura. El lector debe reactualizar sus conocimientos sobre la pluralidad de textos, códigos, etc., que ya posee. Y, a la vez, ha de seguir las instrucciones, orientaciones internas, condiciones de recepción y preestructuras que contiene el texto; de esta forma, no sólo logra la eficaz decodificación lingüística, sino que también establece la interpretación semiótica que le permite llegar a la comprensión definitiva del texto.

4- Metacognición de la actividad lectora: durante todo el proceso, el lector organiza e identifica las distintas fases de su lectura para inferir cualquier nueva aplicación de alguna estrategia que, por sus características, el texto le suscite, tales como: 1. precomprensión; 2. formulación de expectativas, elaboración de inferencias; 3. explicitación; 4. rectificaciones/ajustes; 5. comprensión/interpretación.

Citando de nuevo a Mendoza Fillola³ podemos decir que al poner en funcionamiento los procesos de lectura es posible que se susciten ciertas deficiencias que de no ser resueltas obstruyen el proceso de comprensión. A continuación, mencionamos algunas.

1- Desconocimiento de la tipología textual que aparece en el texto.

2- Simple desconocimiento del léxico concreto y muy específico, que podría ser suplido o no en función del contexto.

3- Presencia de una desconocida o compleja estructura sintáctica que le plantea dudas y ambigüedades sobre cuál debiera ser la interpretación más adecuada.

4- Imposibilidad de atribuir una coherencia significativa a una frase, a un párrafo o incluso a todo el texto, a pesar de que efectivamente conozca el léxico, las estructuras, etc., que lo componen. En este supuesto, los condicionantes pragmáticos de intencionalidad, situación reflejada, características de los referentes, etc., serían los causantes.

Para hacer frente a estas deficiencias el lector pone en funcionamiento, como ya dijimos, una batería de estrategias entre las que podríamos diferenciar, por un lado, aquellas que son orientativas, que aparecen en el texto, es decir que son estrategias ya previstas o sugeridas por el autor (condicionantes) y, por el otro, las estrategias personales que emplea el lector. En cuanto a éstas podemos proponer una lista de estrategias a las que recurre el lector ante problemas de comprensión:

- 1- ignorar y seguir leyendo;
- 2- suspender los juicios;
- 3- elaborar una hipótesis de tanteo;
- 4- releer parte del texto;
- 5- releer el contexto;
- 6- consultar una fuente experta.

3- Ídem 2.

Hasta aquí hemos abordado los problemas de la lectura en general y sabemos que a través de la lectura adquirimos diversos tipos de conocimientos o damos satisfacción a necesidades estéticas y/o informativas. Habrá que destacar una intención para decidir cuál es el objetivo. Es el momento entonces de aplicar todo lo que precede al acto de traducir.

Sabemos que tanto el lector común como el traductor parten de los signos lingüísticos para llegar a su contenido semántico. Y esto constituye el camino inverso al del autor quien intenta centrarse primero en el contenido semántico de lo que quiere transmitir para buscar luego dentro del inventario disponible los signos que lo puedan expresar. Sin embargo, el lector común detiene su accionar antes que el traductor. Una vez que conoce el contenido de un texto se detiene. El traductor, por el contrario, sabe desde que pone en funcionamiento el acto de lectura que su objeto va mucho más allá: ni bien terminada la lectura toma la misma dirección que el autor del texto original y debe servirse de la otra lengua para expresar lo mismo. Según Lederer⁴ "El traductor, tanto lector para comprender como escritor para hacer comprender el querer decir inicial, sabe muy bien que no traduce una lengua en otra sino que comprende un habla y que la transmite expresándola de tal forma que sea comprendida.

El traductor debe penetrar inevitablemente hasta en los últimos rincones del texto. Su objetivo final es superar la comprensión global para alcanzar la comprensión total, aunque como todos sabemos ésta es casi utópica. Como dice Gracia Yebra, "el traductor debe ser un lector extraordinario".

El traductor debe buscar conocer lo que quiere decir del autor. Sin embargo, toda comprensión es por definición subjetiva y el sentido no puede ser más que una aproximación al querer-decir del autor.

En la fase de comprensión el traductor se diferencia del lector común por la intención y la intensidad de su lectura. Según Delisle, "la simple lectura del texto no es suficiente para captar su sentido. La percepción puramente física está acompañada de una actividad mental que llamaremos indistintamente exégesis o interpretación". Desde esta perspectiva la fase de decodificación de los signos y la de aprehensión del sentido son distintas y se suceden a pesar de que en muchos casos las dos concomitan y se superponen.

El texto escrito es la base material de una gran red equilibrada de relaciones múltiples, dentro de estas relaciones encontramos las semánticas mantenidas por las palabras y los enunciados del texto, y las referenciales que unen los enunciados propios de esa red a los hechos externos, a lo no lingüístico. Todos los signos de un texto se entretajan en una telaraña caracterizada por su coherencia y ésta a su vez se funda en la intención del autor de comunicar algo nuevo a su lector. La interpretación que el traductor debe realizar de esta intención se realiza a través de un "diálogo hermenéutico" entre el texto y el lector-traductor.

4- Lederer, Marianne, "Transcoder ou ré-exprimer" In *Interpréter pour Traduire*. 1984.

Si queremos dar cuenta de los procesos que se ponen en marcha durante esta misteriosa comunicación por intermedio del escrito, debemos intentar desenmascarar las etapas del análisis de las relaciones que subyacen a un mensaje y que terminan en la apropiación del sentido.

Desde esta perspectiva no podemos ignorar los trabajos de los psicolingüistas, quienes intentan explicar la *performance* lingüística de una persona a partir de su competencia, ofreciendo así una mirada muy interesante de las operaciones que se ejecutan. Dentro de la escuela interpretativa de la traducción nos proponen que:

“... ante un texto, no tomamos la palabra a nivel de su significación inmediata, hacemos espontáneamente uso de todo tipo de indicios perceptivos y de la memoria, los primeros están constituidos por el campo visual del ojo que abarca todo un pasaje del texto que estamos leyendo, los segundos marcan la presencia del recuerdo que han perdido su forma verbal pero que afectan conceptualmente las palabras que tenemos ante nuestros ojos luego cada frase del discurso deja la memoria inmediata mientras que por algunos segundos se instala la frase siguiente; se transforma en una unidad de memoria que es su sentido y que se integra en el bagaje cultural precedentemente movilizado en la que subsiste durante mucho más tiempo, constituyendo con el contenido de las frases precedentes y de las siguientes, un recuerdo cognitivo a mediano plazo. Las frases transformadas en recuerdo son unidades de sentido, series de recuerdos que se asocian y nos permiten durante un tiempo retener lo que nos dice tal interlocutor en tal ocasión, constituyendo una marca de la memoria que diferencia en el discurso el sentido remanente, significaciones lingüísticas que escapan desde que éste se comprende. La teoría interpretativa pone el acento en las unidades de comprensión, comprueba que la comprensión no procede por el análisis de un dato verbal estático sino por saltos de una síntesis a otra a lo largo de un discurso que se desarrolla cruzando el área de la memoria auditiva o el espacio visual registrado por los ojos. Esta síntesis entre el semantismo de un enunciado y los conocimientos exteriores que le son exteriores produce estados de consciencia que corresponden al sentido de los intercambios verbales”.⁵

Jeanne Dancette,⁶ por su lado, parte de la hipótesis de que la comprensión es el resultado de operaciones mentales que, en algunos casos, se analizan objetivamente. Estas operaciones pueden ser observadas directamente gracias a la introspección o al razonamiento en voz alta o indirectamente por medio de indicios dejados por las respuestas a preguntas de comprensión. Las hipótesis que derivan de la hipótesis general provienen de 4 grandes niveles.

- **Lingüístico:** la comprensión en traducción es función de la aprehensión de los valores semánticos de las estructuras lingüísticas.

5- Ídem 4.

6- Dancette, Jeanne, *Parcours de la Traduction*, 1995.

- **Pragmático:** la comprensión en traducción es función de los conocimientos culturales, de tipo extralingüístico, que se relacionan con el texto.

- **Condiciones de enunciación:** la decodificación de un texto descansa en un conjunto de presupuestos de enunciación que se integra en un sistema general de comunicación.

- **Psicológico:** el traductor está en condiciones de tomar conciencia de una parte de las operaciones intelectuales que efectúa cuando traduce, particularmente, cuando busca comprender el mensaje.

De esta gran hipótesis podemos extraer otra referida al lugar que ocupa la comprensión dentro de la actividad traductora: la adecuación semántica del texto traducido depende del grado de comprensión que tiene el traductor del texto original. De aquí se derivan tres postulados básicos:

- la capacidad de comprender es un componente de la competencia traductora que se agrega a la competencia lingüística del bilingüe;

- la traducción de un texto mal comprendido sólo puede alcanzar un nivel muy bajo de calidad;

las operaciones "comprender para traducir" y "comprender para seguir una lectura" difieren en algunos aspectos importantes que debemos descubrir y describir.

Basándose en los conceptos presentados hasta aquí, la autora presenta una tipología de dificultades de comprensión propias de la actividad traductora.

1- Nivel léxico:

- desconocimiento de un término;
- desconocimiento de un idiotismo;
- desconocimiento (o no reconocimiento) de uno de los sentidos de un término polisémico;
- confusión de los falsos amigos;
- la mala interpretación de un término muy amplio;
- la confusión entre dos términos de un mismo campo semántico;
- la confusión entre un sintagma descriptivo y un sintagma lexicalizado;
- la mala decodificación de un sintagma lexicalizado donde un elemento está elidido.

2- Nivel morfológico:

- la confusión ortográfica a causa de un parecido fonético;
- la confusión entre tiempos o aspectos verbales;
- no reconocimiento de los matices de sentido de los auxiliares o semi-auxiliares;
- El género o el número no marcado en algunos idiomas.

3- Nivel morfosintáctico:

- la confusión de formas verbales similares;

- la reconstitución de una elipsis que se refiere a una proposición anterior;
 - la ausencia de artículo o de determinante en algunos idiomas;
 - la dificultad de decodificación de algunas lexías complejas.
- 4- Nivel sintáctico:
- dificultad en realizar el corte sintáctico de las frases o expresiones;
 - dificultad en identificar una lexía compleja y en determinar sus fronteras;
 - dificultad en identificar la categoría gramatical de un término.
- 5- Estructura textual propiamente dicha:
- la determinación de las relaciones interproposicionales apenas marcadas;
 - la dificultad en identificar las referencias intra o intertextuales;
 - la dificultad en establecer los lazos cohesivos anafóricos o catafóricos;
 - la dificultad en identificar las relaciones de coherencia entre frases o segmentos de frases;
 - la dificultad en establecer relaciones lógicas no marcadas entre las proposiciones o frases.
- 6- Pragmática lingüística:
- las dificultades relacionadas con la semántica de la enunciación
 - la dificultad en identificar la intención del autor más allá del empleo de locuciones y expresiones fijas;
 - las metáforas;
 - los conocimientos extralingüísticos;
 - los conocimientos pragmáticos.

La investigación del traductólogo, como vemos por todo lo que precede, pone de manifiesto, por un lado, que el traductor no puede nunca encontrar en su memoria la copia conforme de las palabras que recibe; y por el otro, que la comprensión de un texto conlleva otras cosas además del conocimiento acabado de una lengua.

Como formadores de traductores, no podemos dejar entonces de estudiar la puesta en funcionamiento de ciertas estrategias cognitivas al momento de “abordar un texto para traducirlo”. Debemos ser capaces de describir los mecanismos de la comprensión describiendo los mecanismos de la traducción. Para hacer esto nos corresponde entrenarnos en la observación de la traducción en el momento de su realización por aprendices-traductores con el fin de mejorar el trabajo de nuestros alumnos. Si bien, como ya lo hemos expresado anteriormente, es necesario que nos introduzcamos en el campo de lo no observable directamente, no podemos desistir en nuestra tarea. Difícil no equivale a imposible. La comprensión lectora no es innata, si bien algunas personas poseen más capacidad que otras para llegar al fondo del contenido semántico de un texto, esto no quiere decir que esta competencia no se pueda mejorar u optimizar. Ésa debe ser nuestra tarea no sólo en disciplinas como la traductología, sino a lo largo de toda la carrera de formación de los futuros traductores.